

## LLORET DE MAR, TURISMO Y LAS CUEVAS

Anticipándonos a la llegada de la oleada de turistas, hemos querido hacer una rápida visita a la bella población de Lloret de Mar, enclave principalísimo de todas las magníficas instalaciones hoteleras y turísticas. Pese a que todavía estamos en los albores de la temporada, es innegable que Lloret de Mar recoge el máximo de turistas de la Costa Brava. Además su turismo es muy diferente al de las otras playas, al menos de muchas. Hay ingleses, bastantes alemanes y suizos, así como muchos escandinavos. Hay franceses, pero no en la abrumadora superioridad que en otros contornos. En cuanto a instalaciones hoteleras, no hay duda de que Lloret de Mar se lleva la supremacía en número y en calidad, quizás fruto de su larga tradición hotelera y también marinera. Algunos la llaman Lloret de Cuba, debido a tantos hijos que allí se dirigieron en busca de la aventura o del trabajo. Un gran banquero —Gelat— era hijo de Lloret, y grandes marinos, también fueron lloretenses. En suma, Lloret vive apegado a su tradición, pese a los sobresaltos que le proporcionan los turistas que la invaden en verano.

En Lloret hay hoteles y residencias, para todos los gustos y todas las fortunas. Pero también hay algunas instalaciones interesantes y una de ellas es sin duda alguna, la de "Las Cuevas". Su propietario, señor Marlés, es un buen amigo de hace muchos años. Sus padres, sus abuelos, fueron a caballo entre las aficiones marineras y las bancarias. Hoy día, el benjamín de la familia se ha metido de lleno en la explotación de una singular "boite". Allí, metido en sus "affaires", hemos encontrado a Marlés, con el cual hemos recorrido las maravillosas instalaciones. Desde el "celler" a las bodegas; desde su atómica instalación musical, hasta la bella pista de baile, sin olvidar sus cuidadas instalaciones del

bar. Todo bajo tierra, a una profundidad de más de quince metros y bajo unas bóvedas que imponen respeto, pero que también dan especial sonoridad a la música.

Hemos preguntado al amigo Marlés, como se le ocurrió este asunto de "Las Cuevas". "Pues mira —nos ha dicho—; en tiempo de la guerra civil, estas cuevas se habilitaron como refugio para los bombardeos. Están situadas en lo que se llama "El Puig", una antigua heredad de mis antepasados. Cuando terminó la guerra, se me ocurrió utilizarla para "celler" y aquí situé miles de botellas de champán, de las cuales muchas aún se conservan. Poco a poco, me metí en la cabeza que esto podría utilizarse como una especie de reducto musical, aprovechando la sonoridad de las cuevas. Aquí he dado unas sesiones inolvidables de música de Bach, que han sido un verdadero regalo espiritual para los oyentes. Esto me llevó a realizar unas instalaciones adecuadas de música "estéreo", que en realidad son mi "hobby". Así, con suma fruición, el señor Marlés nos ha mostrado su cuarto de "trabajo" que casi parece una emisora de radio, pues son tantas las instalaciones allí agrupadas. Bombillas que se encienden automáticamente, botones de mando, pik-ups, grabadoras, etc., etc. Un mundo nuevo, bajo tierra.

De su cultivo musical se desvió para convertir las cuevas en una magnífica en sala de fiestas. Allí van los extranjeros dispuesto a pasar unos ratos agradables, pero creemos que disfrutan mucho más viendo la singular estructura de unas cuevas, magníficamente instaladas y con unos guardianes —andaluces por más señas— que acaban de redondear el ambiente. Algo nuevo en Lloret de Mar y sorprendente bajo muchos aspectos. Los Marlés no se arredran ante nada.

Y tanto.

M. B. R.



MARIA CASTANYER

Vamos a meternos con los telefilms, ya que es una parte importante de la programación de T. V. E.

Tenemos de dos a tres telefilms diarios y merecen capítulo ellos solos.

Hay varias clases de telefilms, con predominio de la violencia, ¡claro! Parece que si no hay tiroteo, "golpizas" y buenos y malos, ya no podemos dormir tranquilos. No quiero meterme en si es bueno o malo para la infancia y la juventud, tanta violencia; esto corresponde a otros el dilucidarlo. A mi particularmente me fastidia.

Tenemos como telefilms violentos los: Hombres del Oeste, El Santo, Intriga en Hawai, (con guapos y todo), Los intocables, Setenta y siete, y algún otro. Me parece mucha violencia para mirarla sentado tranquilamente en una butaca.

También hay esta violencia con sus puntitos de humanismo, como: Caravana, Rodeo, Bonanza. Esto ya tiene un punto de interés y a veces hasta nos conmueve por su santa inocencia.

Capítulo aparte son los telefilms de humor. Tenemos: Patrulla 54, Lucy Show, Nuevos ricos, con un humor que nosotros no comprendemos muy bien y aderezado con unas risas, (que sabemos muy bien que técnicamente no es posible deshacerse de ellas) pero que nos molestan horrores, ya que nosotros no reiríamos los mismos chistes que ríen en la banda sonora, ni seguramente en el mismo momento. Cada pueblo tiene su sentido del humor y este humor astracanado y un poco histérico, con gritos y situaciones excesivamente nerviosas, con caídas y resbalones a destiempo, no es ni mucho menos, el humor español, más mesurado y más profundo.

Afortunadamente hay alguna serie que tiene verdadero valor técnico y humano. Nos referimos a: Las enfermeras, Mr. Novak (de esta serie hablaremos en capítulo aparte), Dick Powell, Bárbara Stanwyck, que hacen vibrar la fibra humana, al mismo tiempo que, con una sonrisa a tiempo, palián la violencia que pueden entrañar en algunos de ellos.

También merecen un aparte, los telefilms de marionetas y de dibujos animados. Tenemos una muestra magnífica, de lo que se puede hacer con unos muñecos, en Supercar, por ejemplo. Muñecos que cobran vida, que nos emocionan con sus aventuras, que llegan a ponernos el alma en un hilo cuando vemos casi perdidos a los personajes simpáticos que integran el elenco del telefilm. Afortunadamente Supercar siempre llega a tiempo y salva milagrosamente a tan simpáticos muñecos. Nos sabría muy mal que un día se perdieran por el mar o por los aires. Esperamos verlos todavía mucho tiempo entre nosotros. ¿Y de los Picapietra qué diremos? Se han hecho ya costumbre entre nosotros. Ellos nos traen una visión de la vida americana, con esa ironía tan fina con que los americanos saben burlarse de sus propias debilidades. Personajes creados para representar la clase media del pueblo de América; sus peripecias pueden ser las que pasa todo matrimonio en el país del dólar, con más o menos exageración, ¡claro! Por eso nos son simpáticos estas dos parejas, porque pueden ser verdad, siendo tan lejos de lo verdadero.

Y hemos dejado para el final una nueva serie que ha empezado hace escasamente dos semanas: Los Munsters. La calidad del humor negro puesto al servicio de la risa, la sencillez con que los monstruos, que deberían asustarnos, nos mueven a simpatía, requiere un matiz tan fino de lo que es el verdadero humor, que no podemos por menos de felicitarlos por esta serie. Esperamos que sea del agrado de muchos aunque ya sabemos, que será una serie muy discutida. Pero lo que se discute es lo que vale.



CALIDAD \* DISTINCION \* GARANTIA

Para su orientación en cualquier problema de CONSTRUCCIÓN Y DECORACIÓN le interesa dirigirse a



CENTRO-EXPOSICIÓN de MATERIALES

Carretera Santa Eugenia, 44 - Teléfono 20 15 37 - GERONA